

Dover Beach

Matthew Arnold (1822-1888)

The sea is calm to-night.
The tide is full, the moon lies fair
Upon the straits – on the French coast the light
Gleams and is gone;
the cliffs of England stand,
Glimmering and vast, out in the tranquil bay.
Come to the window, sweet is the night-air!
Only, from the long line of spray
Where the sea meets the moon-blanch'd
land,

Listen! you hear the grating roar
Of pebbles which the waves draw back, and
fling,
At their return, up the high strand,
Begin, and cease, and then again begin,
With tremulous cadence slow, and bring
The eternal note of sadness in.

Sophocles long ago
Heard it on the Aegean, and it brought
Into his mind the turbid ebb and flow
Of human misery; we
Find also in the sound a thought,
Hearing it by this distant northern sea.

The Sea of Faith
Was once, too, at the full,
and round earth's shore
Lay like the folds of a bright girdle furl'd.
But now I only hear
Its melancholy, long, withdrawing roar,
Retreating, to the breath
Of the night-wind, down the vast edges drear
And naked shingles of the world.

Ah, love, let us be true
To one another! for the world, which seems
To lie before us like a land of dreams,
So various, so beautiful, so new,
Hath really neither joy, nor love, nor light,
Nor certitude, nor peace, nor help for pain;

La playa de Dover

Matthew Arnold (1822-1888)

El mar está en calma esta noche.
La marea alta, la luna duerme hermosa
Sobre el estrecho – en la costa francesa la luz
Resplandece y se ha ido;
los acantilados de Inglaterra alzan,
Tenues y vastos, allá en la plácida bahía.
Ven a la ventana, el aire nocturno es dulce,
Soñoliento, desde la larga línea de espuma
Donde el mar besa la tierra empalidecida por la
luna,

¡Escucha! Puedes oír el rugir de las piedras
Que las olas agitan,
arrojándolas
a su regreso allá en el ramal de arriba,
Comienza y cesa, y luego comienza otra vez,
Con trémula cadencia disminuye, y trae
La eterna nota de la melancolía.

Sófocles, hace mucho tiempo
Lo escuchó en el Egeo, y trajo
A su mente el turbio flujo y reflujo
De la miseria humana, nosotros
También encontramos una idea en el sonido,
Cerca de este remoto mar del norte.

El Mar de la Fe
También era uno, en su plenitud,
Y rodaba en las orillas de la tierra,
Yacía como los pliegues de una gloriosa
diadema.
Pero ahora sólo escucho
su rugir lleno de tristeza, largo y en retirada,
alejándose hacia el sereno de la noche
Hacia los extensos bordes monótonos.

Oh, mi amor, ¡seamos fieles el uno al otro!
Pues el mundo, que parece yacer ante nosotros
Como una tierra de sueños,
Tan variada, tan bella, tan nueva,
No posee en realidad ni gozo, ni amor, ni luz,
Ni certeza, ni paz, ni alivio para el dolor;

And we are here as on a darkling plain
Swept with confused alarms of struggle and
flight,
Where ignorant armies clash
by night.

Estamos aquí como en una llanura sombría
Envueltos en alarmas confusas de fugas y
batallas,
donde los ejércitos, ignorantes, se enfrentan por
la noche.

Tres Cantigas

Al alba venid, buen amigo

Anónimo

Al alba venid, buen amigo
al alba venid.
Amigo el que yo más quería,
venid al alba del día.
Amigo el que yo más amaba,
venid a la luz del alba.
Venid a la luz del día,
non traváis compañía.
Venid a la luz del alba,
Non traigáis gran compañía.

Gritos daba la morenica

Anónimo

Gritos daba la morenica
so el olivar,
Que las ramas hace temblar.
La niña, cuerpo garrido,
morenica, cuerpo garrido,
lloraba su muerto amigo
so el olivar:
que las ramas hace temblar.

Muy graciosa es la doncella

Gil Vicente

Muy graciosa es la doncella
¡como es bella y hermosa!
Digas tú el marinero
Que en las naves vivías
Si la nave o la vela o la estrella
Es tan bella.
Digas tú, el caballero
que las armas vestías,

si el caballo o las armas o la guerra
es tan bella.

Digas tú, el pastorcito
que el ganadico guardas,
si el ganado o los valles o la sierra
es tan bella.

Il Tramonto

Roberto Ascoli (basado en el texto de Percy Bysshe Shelley (1792 - 1822) , "The sunset")

Già v'ebbe un uomo, nel cui tenue spirto
(qual luce e vento in delicata nube
che ardente ciel di mezzo-giorno stempri)
la morte e il genio contendeano. Oh! quanta tenera gioia,
che gli fè il respiro venir meno
(così dell'aura estiva l'ansia talvolta)
quando la sua dama, che allor solo conobbe l'abbandono
pieno e il concorde palpitar di due creature che s'amano,
egli addusse pei sentieri d'un campo,
ad oriente da una foresta biancheggiante ombrato
ed a ponente scoperto al cielo!
Ora è sommerso il sole; ma linee d'oro
pendon sovra le cineree nubi,
sul verde piano sui tremanti fiori
sui grigi globi dell' antico smirnio,
e i neri boschi avvolgono,
del vespro mescolandosi alle ombre. Lenta sorge ad oriente
l'infocata luna tra i folti rami
delle piante cupe:
brillan sul capo languide le stelle.
E il giovine sussura: "Non è strano?
lo mai non vidi il sorgere del sole,
o Isabella. Domani a contemplarlo verremo insieme."

Il giovin e la dama giacquer tra il sonno e il dolce amor
congiunti ne la notte: al mattin
gelido e morto ella trovò l'amante.
Oh! nessun creda che, vibrando tal colpo,
fu il Signore misericorde.
Non morì la dama, né folle diventò:
anno per anno visse ancora.
Ma io penso che la queta sua pazienza, e i trepidi sorrisi,
e il non morir... ma vivere a custodia del vecchio padre
(se è follia dal mondo dissimigliare)
fossero follia. Era, null'altro che a vederla,
come leggere un canto da ingegnoso bardo

intessuto a piegar gelidi cuori in un dolor pensoso.
Neri gli occhi ma non fulgidi più;
consunte quasi le ciglia dalle lagrime;
le labbra e le gote parevan cose morte tanto eran bianche;
ed esili le mani e per le erranti vene e le giunture rossa
del giorno trasparia la luce.
La nuda tomba, che il tuo fral racchiude,
cui notte e giorno un'ombra tormentata abita,
è quanto di te resta, o cara creatura perduta!

"Ho tal retaggio, che la terra non dà:
calma e silenzio, senza peccato e senza passione.
Sia che i morti ritrovino (non mai il sonno!) ma il riposo,
imperturbati quali appaion,
o vivano, o d'amore nel mar profondo scendano;
oh! che il mio epitaffio, che il tuo sia: Pace!"
Questo dalle sue labbra l'unico lamento.

Les temps de Lilas

Le temps des lilas et le temps des roses
Ne reviendra plus à ce printemps-ci ;
Le temps des lilas et le temps des roses
Est passés, le temps des œillets aussi.

Le vent a changé, les cieux sont moroses,
Et nous n'irons plus courir, et cueillir
Les lilas en fleur et les belles roses ;
Le printemps est triste et ne peut fleurir.

Oh ! joyeux et doux printemps de l'année,
Qui vins, l'an passé, nous ensoleiller,
Notre fleur d'amour est si bien fanée,
Las ! que ton baiser ne peut l'éveiller!

Et toi, que fais-tu ? pas de fleurs écloses,
Point de gai soleil ni d'ombrages frais ;
Le temps des lilas et le temps des roses
Avec notre amour est mort à jamais.

Canciones del jardín secreto***Ausente de mis ojos*****Baha Al-Din Zuhay**

¡Ausente de mis ojos, sólo tú!
me vienes a las mientes, solo tú!
Y sé lo solitario que te encuentras,
pero yo estoy igual, o más aún.
Mi corazón de ti no se desvía
ni mi lengua se cansa de llamarte.
Siempre que sopla el viento boreal,
le pido que me dé noticias tuyas.

Los dos amores**Rabia Al-Adawiyya**

Te amo con dos amores:
un amor de pasión,
y ese otro que verdaderamente tú mereces.
El amor de pasión
consiste en recordarte,
a ti, y a nadie más.
El otro, que verdaderamente te mereces,
es quitarte los velos,
para verte.
Ni por uno ni otro hay que alabarme.
que la alabanza es tuya
por los dos.

Elegía a la pérdida de la Alhambra**Boabdil**

Alhambra hanina gualcoçor taphquí
Alambra amorosa, lloran tus castillos
alamayarali, ia Muley Vuabdili,
o Muley Vuabdeli, que se ven perdidos.
Ati ni faraci, guadarga ti Albayda
dame mi caballo, y mi blanca adarga
vix nansi nidatar, guanahod Alahambra;
para pelear y ganar la Alhambra.
ati ni faraci guadarga ti didi
dadme mi caballo y mi adarga azul
vix nansi nicatar, guanahod aulidi.
para pelear, y librar mis hijos.
Aulidi fi Guadix vamarati fijol Alfata:
Guadix tiene mis hijos, Gibraltar mi mujer,

ha ha ti di novi ya seti o Malfata.
señora Malfata, heziste me perder.
Aulidi fi Guadix, guama fijol alfata;
En Guadix mis hijos, y yo en Gibraltar
ha ha ti di novi, ya seti o Malfata.
Señora Malfata, heziste me errar.

Te seguiré llorando

Al-Farzdaq

Te seguiré llorando, hasta que los ojos
se me queden sin agua,
Y de este dolor
las lágrimas me curen.

El jardín de Al-Andalus

Ben Jafacha

Nada más bello, andaluces,
que vuestras huertas frondosas,
jardines, bosques y ríos,
y claras fuentes sonoras.
Edén de los elegidos
es nuestra tierra dichosa;
si a mi arbitrio lo dejasen,
no viviría yo en otra.
El infierno no temáis,
ni sus penas espantosas;
que no es posible el infierno
cuando se vive en la gloria.